

## LA CORTESIA Y SOLIDARIDAD

### ¿Cómo se manifiesta en el transporte?

La educación formal atraviesa por una crisis -en el mundo entero- que requiere la comprensión de padres y maestros, para la formación adecuada de las nuevas generaciones

**E**N los últimos tiempos se comenta mucho sobre la educación formal, quizás con el propósito de rescatar para el presente, determinadas costumbres antiguas de cortesía y fraternidad, que hacen más agradable y llevadera la vida en sociedad.

Es posible que la existencia actual, tan cargada de preocupaciones —trabajo, estudio, familia, abastecimiento, actividades cívicas, sindicales y políticas, propias de la época— hayan complicado, un tanto, nuestra vida y ésto incida, de cierta forma, en nuestro comportamiento social.

Cuando un ómnibus se demora en llegar, en las horas críticas de la mañana, al abordarlo, numerosas personas desconocen el derecho ajeno y penetran en el mismo de cualquier manera, sin respetar mujeres, niños y ancianos, convirtiéndose ese acto en una verdadera batalla campal, en que triunfa la fuerza sobre la razón.

En otras oportunidades son los estudiantes de secundarias y pre-universitario los que invaden el vehículo, con una descortesía intolerable, olvidando las enseñanzas recibidas y el espíritu de solidaridad que debe presidir todas sus acciones.

A veces, muchos de estos jóvenes no toman en consideración que se trata de los hombres y mujeres del mañana, que están recibiendo la preparación adecuada para poder ser útiles en la sociedad que construimos, con el sacrificio de todos y que solamente por esta razón debían ser siempre un ejemplo para todos los ciudadanos.

En esos casos que comentamos, es lamentable expresar que las buenas maneras brillan por su ausencia, hasta el punto que casi ha desaparecido la proverbial cortesía de ceder los asientos a las mujeres embarazadas o con niños, a los minusválidos y ancianos. Y aunque realmente, constituye una minoría los que de tal modo actúan, esas conductas incorrectas se deben eliminar.

En este sentido, la Empresa de Omnibus Urbanos de La Habana ha puesto en práctica un sistema preferencial, consistente en reservar dos asientos de la izquierda del vehículo para compañeras embarazadas o con hijos pequeños y el primer asiento del propio lado, justamente detrás del chofer, para los minusválidos. Un pequeño dibujo, sobre el cristal de la ventanilla o frente al asiento, indica claramente esa disposición empresarial.

Ese gesto —para resolver una situación real— y aliviar un tanto las incomodidades del viaje, a las personas señaladas, debe ser resaltado como una medida positiva que contribuye, eficazmente, a la solución del problema y que ha sido necesario implantar ante la descortesía de muchos usuarios, negados rotundamente a realizar esa acción de solidaridad humana.

Dr. Luis Coloma Delgado